

# CAPÍTULO TULO 1

## LA COLABORACIÓN COMO META EN EL AULA

El trabajo colaborativo permite desarrollar habilidades propias de la ciudadanía, la apropiación del conocimiento y el reconocimiento de los pares como aliados en el proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, la colaboración no solo es un medio, sino un fin en sí mismo, pues se aprenden claves para vivir con otros: intercambiar saberes, promover el disenso, construir acuerdos, definir metas conjuntas, identificar las habilidades complementarias de cada uno y desarrollar la capacidad de adaptación al cambio. Es decir, las prácticas colaborativas en el aula propician mejores climas escolares y promueven adecuados desempeños en contextos diversos.

Entendemos por colaborar aquella acción que requiere de **interdependencia**, es decir, donde todos los involucrados tengan responsabilidades diferenciadas en las que se requiera su participación para la construcción; de **relaciones de horizontalidad** que permitan el intercambio tranquilo y respetuoso de ideas, y de **metas conjuntas** que impulsen a un grupo en la construcción.



### PREGUNTAS Y REFLEXIONES

Es común en sectores como el empresarial escuchar términos como estructuras horizontales

*¿Qué entiendes por un aula horizontal?*

**¿Cuáles son las características que enumerarías para identificar que un aula es horizontal?**

Te preguntará por qué hacemos tanta insistencia en el aula horizontal. Esto tiene que ver con un principio clave que propone la artista y pedagoga española María Acaso (2013) *No sólo hay que parecer democrático sino hay que serlo*. Lo que queremos decir es que, así como el rol del maestro ha cambiado en el siglo XXI, también deben ocurrir cambios en el aula de clase. Uno de los principales es entender que el conocimiento no solo lo tiene el maestro, sino que todos tus estudiantes tienen saberes.

Pensar de esta manera hace necesario repensar los roles en el aula. Antes lo que dijera el maestro era palabra sagrada y ningún estudiante podía discutirlo. Sin embargo, en la sociedad del conocimiento, cada persona llega con saberes, maneras de interpretar el mundo y una serie de argumentos que no solo son valiosos, sino que se hace necesario discutirlos en el aula.

Jesús Martín Barbero (1987) llama a la dispersión de saberes que son construidos en espacios no escolares como "saberes mosaico", asunto que implica el desafío del maestro como el mediador que diseña experiencias para que estos saberes del estudiante cobren sentido y se articulen con el de los otros y con el conocimiento por apropiarse, es decir, que las piezas hagan parte de un conjunto donde encuentren sentidos en común.



Desde luego esto no quiere decir que los maestros no deban contar con una serie de saberes sólidos que les permitan apoyar a sus estudiantes en la apropiación del conocimiento. Tampoco significa que busquemos que las clases sean un escenario en el que el maestro deba defender todo lo que dice. Se trata de pensar el aula como un espacio de aprendizaje, en el que los estudiantes aprenden todo el tiempo, pero donde el maestro también lo hace.

Piensa, por ejemplo, que estás en una clase hablando a tus alumnos de cómo los videojuegos reflejan algunos estereotipos de la sociedad de consumo. Podrás ampliar tus análisis y ejemplos desde el conocimiento que tienen tus estudiantes de este tema. Es decir: también aprendes de tus estudiantes. Esto nos obliga, como maestros, a entender que los liderazgos en el aula pueden ser rotativos, y que no se trata de que impongas tus opiniones sobre la de ellos.

Pero

# ¿Cómo se hace esto?

María Acaso nos propone  
tres puntos clave

**1**

Repensar  
los roles

**2**

Invertir los flujos  
de construcción  
del conocimiento

**3**

Inventar  
otras  
arquitecturas

Para avanzar en el primer punto (**repensar los roles**), podemos pensar en una nueva relación estudiante - maestro. Aquí los dos colaboran en el proceso de aprendizaje, con roles diferenciados pero orientados a aprender. En esta nueva forma de ver el aula se busca crear comunidad.

Desde Rosseau hasta Marc Augé han reflexionado sobre la noción de comunidad. Nosotros entenderemos el término en el sentido de una comunidad de aprendizaje, es decir, un escenario basado en la inclusión, la igualdad y el diálogo. De esta manera creemos que el aprendizaje se hace más profundo cuando se desarrolla la inteligencia colectiva, porque juntos pensamos mejor que solos. Lo importante, como propone Augé (2010), es mantener presente que estos espacios permiten el reconocimiento de diversas formas de vivir el mundo, por esto promueve el cruce de fronteras y la multiculturalidad.

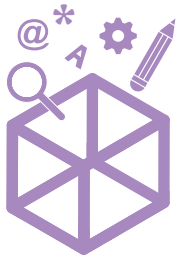
La idea del aula como una comunidad tiene los siguientes beneficios:

1. Al posibilitar una mayor participación y liderazgos compartidos, tus estudiantes se sentirán en un ambiente realmente democrático y mejorará el clima escolar.
2. Los procesos de aprendizaje podrán ser apoyados por los estudiantes más hábiles en cada tema o competencia que trabajes.
3. Consolidas un espacio que no se basa en la competencia por las mejores notas o los tiempos más cortos para desarrollar una actividad, sino en el fortalecimiento de las capacidades de todos.
4. Desarrollas habilidades para el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y la construcción de ciudadanía.
5. Hay sensación de igualdad en los miembros de la comunidad. Nadie se siente por encima o por debajo de nadie, al contrario, hay una sensación generalizada de complementariedad.
6. Se da importancia a diversos saberes, no solo a los que el maestro plantea en el currículo, sino que los conocimientos tradicionales, el saber popular o las destrezas son valorados como alternativas para la toma de decisiones y la solución de problemas del contexto.
7. Las comunidades, al entenderse como tal, desarrollan acuerdos que promueven la inclusión, la participación y la construcción de ciudadanía.

El segundo gran proceso propuesto por María Acaso es **la inversión de flujos de conocimiento**. Esto, en palabras simples, significa que en el aula no solo el maestro enseña y que todos pueden aportar desde lo que saben. Vamos a ver un ejemplo.

Estás en tu clase de cómo son representadas las mujeres en diferentes medios y formatos. Quieres que tus alumnos reflexionen sobre cómo nuestra sociedad asigna ciertos roles a los hombres y otros a las mujeres. Para eso decides llevar una muestra de pinturas de artistas famosos. Pero ¿Qué pasa si uno de tus estudiantes propone que analicen cómo son las mujeres de los videojuegos más populares?

Aquí lo central es entender que tus estudiantes también tienen saberes, y que esos conocimientos pueden ser llevados al aula para ampliar las discusiones, e incluso para lograr su identificación con los temas que estás proponiendo. Por otra parte, después de esto sabrás quien es Lara Croft o Jill Valentine.



Si este tema te parece interesante, y quieres pensar un poco más en él, te recomendamos este artículo que profundiza sobre el rol de las mujeres en la industria del videojuego. [https://www.eldiario.es/turing/complicado-rol-mujer-videojuego\\_0\\_152584881.html](https://www.eldiario.es/turing/complicado-rol-mujer-videojuego_0_152584881.html)

También lo puedes encontrar en la web como “El complicado rol de las mujeres en los videojuegos”, es un artículo de Sergio Figueroa.

Finalmente, en la idea de **construir nuevas arquitecturas**, podemos pensar cómo el maestro crea nuevas rutas de formación. Cuando hablamos de arquitectura no solo nos referimos a los espacios físicos para el aprendizaje (tema que abordaremos nuestro siguiente texto), sino también a cómo se crea una trayectoria para el aprendizaje.

Desde el cruce de temas, los énfasis, los recursos que se pueden usar, y, sobre todo, la participación de tus estudiantes en diversas fases y procesos (proponer lenguajes, diseñar proyectos, reconocer temas convocantes, entre otros) puedes crear nuevas rutas de formación.

Recuerda que en comunidades de aprendizaje no se trata de que todos sean expertos, por el contrario, todos llegarán con un saber en algo y desconociendo otros, pero la suma de saberes crea inteligencia colectiva.

Volvamos al origen de este capítulo: la colaboración en el aula. Ya vimos que un aula horizontal favorece procesos de aprendizaje colaborativos. Tener prácticas más democráticas en tu espacio de aprendizaje puede ayudarte a construir comunidad. Ahora centrémonos un poco en las posibles dinámicas de colaboración.

Diversas fuentes plantean al menos tres tipos de procesos colaborativos diferenciados

- **Trabajo conjunto:** Esto implica que todos los participantes tienen el mismo rol y que intervienen todo el tiempo en la construcción.
- **Trabajo secuencial:** Se vinculan los participantes con roles específicos a manera de relevo. Sólo un número de personas determinado interviene en cada oportunidad.

- **Trabajo complementario:** En este caso lo que se configura son roles al interior de los equipos. De esta manera, en la solución del desafío todos podrán intervenir proponiendo acciones desde sus respectivos roles.

Es muy importante insistir en que ninguna de las anteriores dinámicas es mejor que la otra, solo serán más pertinentes en función de los objetivos que pretendas desarrollar en el aula de clase y con la vivencia que tú como maestro quieres proponer a tus estudiantes.

Pensemos una situación en la que cada dinámica de trabajo resulta más apropiada para el aprendizaje

## Trabajo conjunto

## Trabajo secuencial

## Trabajo complementario